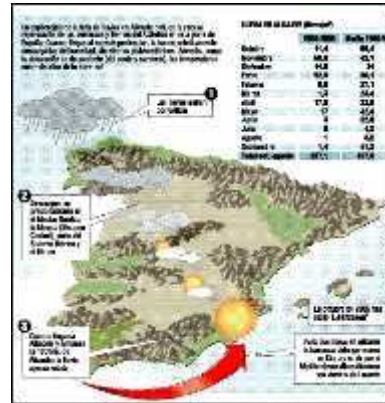


La falta de lluvias convierte el inicio del otoño en el más seco desde 1980




La provincia ha recogido en dos meses sólo una media de lluvia de tres litros por metro cuadrado, un 97% menos de la cantidad normal

F. J. BENITO

Los apenas tres litros por metro cuadrado -2,8- de lluvia recogidos de media en la provincia entre el 1 de septiembre y ayer, 25 de octubre, han convertido el inicio del otoño en Alicante en el más seco de los últimos 26 años, ya que habría que remontarse al mismo periodo de 1980 para encontrar un registro tan pobre, según los datos que maneja el Laboratorio de Climatología de la Universidad de Alicante. Septiembre y octubre son los meses más lluviosos en Alicante -el Instituto Nacional de Meteorología estima que la precipitación media debe alcanzar los 107,8 litros por metro cuadrado- por lo que la falta de lluvias agravará aún más la incidencia de una sequía que dura ya tres años, según advirtió ayer Jorge Olcina quien, no obstante, se mostró prudente a la hora de valorar el futuro a medio plazo. «Las perspectivas no son nada optimistas porque a partir del viernes (mañana) el anticiclón se hará más potente, por lo que todo apunta a que cerraremos un mes de octubre muy seco. No obstante, noviembre también es lluvioso por lo que habrá que esperar qué sucede las próximas semanas».



Servicios

-  Enviar esta página
-  Imprimir esta página
-  Atención al lector

[Anterior](#)

[Volver](#)

[Siguiete](#)



La falta de lluvias ha llegado acompañada, además, por una prolongación del verano con temperaturas máximas propias del final de la primavera -la franja litoral alcanzó hasta los 30 grados en El Campello y Xixona registró 31- lo que aumenta la evaporación de los escasos recursos hídricos almacenados en embalses y balsas. Según Jorge Olcina, el calor no es algo extraño durante octubre pues existen registros todavía de récord como los 33 grados alcanzados el 7 de octubre de 1996 o los 30,6 del 25 de octubre de 1998. «Lo verdaderamente preocupante es la falta de lluvias que ya es crítica en la mayor parte de nuestras comarcas, sobre todo en las que tienen mayores problemas de sequía».

La falta de precipitaciones y las temperaturas primaverales chocan todavía más al coincidir con el hecho de que prácticamente toda la península está siendo batida por temporales que entran por el Atlántico y que están provocando inundaciones en zonas acostumbradas a la lluvia como Galicia. La explicación científica a la falta de generosidad pluviométrica está en la escasa repercusión que tienen las borrascas y frentes del Atlántico en Alicante, debido a que la provincia se encuentra al abrigo gracias a los sistemas montañosos que la separan de Galicia.

Jorge Olcina explicó ayer que «aunque resulte difícil de creer el hecho de que apenas nos beneficiemos de las borrascas del norte viene explicado porque éstas atraviesan previamente gran parte de sistemas montañosos que las van debilitando

y cuando llegan a las inmediaciones de Almansa se han desactivado». En concreto, las masas de nubes cargadas de lluvias han tenido que atravesar, entre otros, el Macizo Galaico, todo el Sistema Central de la Meseta, parte del Sistema Ibérico y las montañas del Bético «que son las más cercanas a Alicante y donde finalizan normalmente los episodios de precipitación», apuntó ayer Jorge Olcina. El catedrático de Geografía Regional subrayó, además, «el hecho de que estas borrascas del Norte vienen impulsadas por vientos de poniente que no dejan agua». Olcina señaló que para que llueva en la provincia con generosidad las borrascas deben formarse en el Golfo de Cádiz y subir por el Mediterráneo «empujadas por el viento de levante», aseveró el climatólogo. Sobre la posibilidad de que el tiempo seco -la temperatura del mar sigue por encima de los dígitos para este mes- pueda contribuir a la formación de una gota fría, Olcina recordó que el riesgo va desapareciendo.